

CaixaForum reúne una cincuentena de retratos de treinta años de carrera del fotoperiodista de La Vanguardia

Pedro Madueño y el retrato cómplice

TERESA SESÉ
Barcelona

A propósito del Goya retratista, la conservadora del Museo del Prado Manuela Mena explicaba días atrás en estas mismas páginas que el pintor aragonés actuaba como una especie de *alien*. “Se mete dentro del modelo y le saca todo lo que lleva dentro, lo deja indefenso”, decía. Con los retratos de Pedro Madueño (La Carlota, Córdoba, 1961) sucede algo parecido. Sólo que, en este caso, el fotógrafo apenas dispone de cinco minutos para *atrapar* a sus personajes. La cosa tiene truco, claro, pero como ocurre con los grandes magos, el de Madueño no está al alcance de cualquiera. “Mi obsesión es crear un clima de complicidad, hacer que el personaje se relaje y acabe retratándose a sí mismo”, dice Madueño. quien, cosas del azar, ayer inauguró su primera retrospectiva, en CaixaForum, tocando casi pared con pared con Goya. *Luces y sombras*, muestra que en sus primeros nueve días de exhibición ha convocado a 45.000 visitantes.

De esa relación de complicidad que Pedro Madueño ha sabido establecer con escritores como Quim Monzó o Joan de Sagarra, políticos como Jordi Pujol (sus fotos del expresidente se cuentan por millares de miles) o artistas como Tàpies y Jaume Plensa, dan cuenta los impactantes retratos que en los últimos 30 años ha publicado en las páginas de *La Vanguardia*. ¿Cómo si no



Artur Mas, Xavier Trias y Jaume Giró aplauden a Pedro Madueño en la inauguración de la exposición

acceder a la intimidad, por ejemplo, de un Joan de Sagarra desplomado sobre la cama, fumándose plácidamente un puro, tras una noche de farra? ¿O ese Monzó, a medio afeitado, pillado en el hospital? Muchos de ellos asistieron ayer la inauguración de la muestra comisariada por Julià Guillamon. La clase política estuvo representada por el president, Artur Mas -cuyo retratos está entre los 50 seleccionados-; el alcalde, Xavier Trias; los consellers



Terenci Moix, fotografiado en su domicilio en 1993

de Cultura, Ferran Mascarell; Ensenyament, Irene Rigau; el secretario general de Convergència, Oriol Pujol; y el ex alcalde Jordi Hereu, entre muchos otros.

Asistieron también Javier Godó, conde de Godó y presidente editor de *La Vanguardia*, sus hijos Ana y Carlos, y José Antich, director del diario, junto a Jaume Giró, director ejecutivo de La Caixa y director general adjunto de la Fundació La Caixa.

Madueño recordó una de las primeras lecciones que recibió al

poco de entrar en *La Vanguardia*. Regresaba de la Zarzuela de fotografiar al joven príncipe Felipe. “He tenido poco tiempo y las fotos son sólo correctas”, se excusó ante el entonces director del diario, Manuel Ibañez Escofet. “Escuche, precisamente lo que le ha de diferenciar de otros fotógrafos es que en cinco minutos ha de hacer una buena foto”, le replicó éste. Otras muchas lecciones, la mayoría, las ha ido aprendiendo por el camino, de sus propios retratos, que se cuentan

por miles desde que con 17 años empezó a trabajar en *Tele/eXpres*. Una de ellas es que “las manos nos dan una información valiosísima”. Se lo dijo Montserrat Gudiol (y ahí están, abriendo la exposición, las de Tàpies, hermosamente esculpidas por el tiempo y la artrosis, hoy en la colección del Reina Sofía). Otra lección, de esas que ya no olvida, es que “la última foto, esa que se hace fuera de la sesión, cuando el retratado ya se ha relajado, es siempre la mejor (hay dos magníficos ejemplos de ese *fuera de plano*: Terenci Moix y Juan Goytisolo). Y que lo importante nunca es el entorno, la anécdota, sino el personaje, como ese Joan Brossa con pantalón corto al que Madueño rescató del montón de periódico y libros esparcidos por el suelo en el que solían fotografiarle. O eso que le dijo sin decirlo Martí i Pol: “La fuerza está en el rostro”. Todo el miedo del mundo concentrado en la mirada perdida de José Tomás en el callejón de la Monumental, momentos antes de enfrentarse a seis toros.

Madueño echó, al fin, un capote al fotoperiodismo “que vive momentos críticos”. Recordó que en el Reina Sofía Picasso y Dalí conviven con Català-Roca, Ontañón o Colom, e hizo suyas las palabras de Benjamin: “No el que ignore la escritura, sino el que ignore la fotografía, será el analfabeto del futuro”.

Leopoldo Brizuela gana el Alfaguara de novela

PEDRO VALLÍN
Madrid

El argentino Leopoldo Brizuela es el autor de *Una misma noche*, novela que ayer fue anunciada como ganadora de la 15.ª edición del premio Alfaguara de novela, fallado en Ma-

drid. La obra, según explicó la escritora Rosa Montero, presidenta del jurado, establece un juego sobre las condiciones de víctima y verdugo en una Argentina del presente en la que aún palpita con fuerza el recuerdo de los horrores de la Junta Militar. Brizuela (La Plata, Argentina,

1963) es una de las más potentes y aplaudidas nuevas voces de la literatura argentina. Ganador de los premios Clarín y Fortabat, sus novelas *Inglaterra. Una fábula* (1985), *El placer de la cautiva* (2001) y *Lisboa. Un melodrama* (2010, Alianza) han sido recibidas en términos encomiásticos dentro y fuera de su país. Esta ha sido la más concurrida edición de la historia del Alfaguara, dotado con algo más de 133.000 euros, con casi 800 manuscritos, la mitad latinoamericanos.

El ascensor para su hogar

- ✓ Ideal para viviendas unifamiliares.
- ✓ Seguro, confortable y económico.
- ✓ Bajo consumo.
- ✓ También para edificios existentes.

DICTATOR

Tel. 93 719 13 14
www.dictator.es

SERVICIO
en toda Cataluña y
Comunidad Valenciana